

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO: "HEMOS VISTO AL SEÑOR"

En el Evangelio de hoy aparece varias veces el verbo *ver*: «Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor» (Jn 20,20); luego, dijeron a Tomás: «Hemos visto al Señor» (v. 25). Pero el Evangelio no describe al Resucitado ni *cómo* lo vieron; solo hace notar un detalle: «Les enseñó las manos y el costado» (v. 20). Es como si quisiera decirnos que los discípulos reconocieron a Jesús de ese modo: a través de sus llagas. Lo mismo sucedió a Tomás; también él quería *ver* «en sus manos la señal de los clavos» (v. 25) y después de *haber visto* creyó (v. 27).

A pesar de su incredulidad, debemos agradecer a Tomás que no se conformara con escuchar a los demás decir que Jesús estaba vivo, ni tampoco con verlo en carne y hueso, sino que quiso *ver en profundidad*, tocar sus heridas, los signos de su amor. El Evangelio llama a Tomás «Dídimo» (v. 24), es decir, *mellizo*, y en su actitud es verdaderamente nuestro hermano mellizo. Porque tampoco para nosotros es suficiente saber que Dios existe; no nos llena la vida



un Dios resucitado pero lejano; no nos atrae un Dios distante, por más que sea justo y santo. No, tenemos también la necesidad de "ver a Dios", de palpar que él resucitó, resucitó por nosotros. ¿Cómo podemos verlo? Como los discípulos, a través de sus llagas. Al mirarlas, ellos comprendieron que su amor no era una farsa y que los perdonaba, a pesar de que estuviera entre ellos quien lo renegó y quien lo abandonó. Entrar en sus llagas es contemplar el amor inmenso que brota de su corazón. Este es el camino. Es entender que su corazón palpita por mí, por ti, por cada uno de nosotros.

Tomás, después de haber visto las llagas del Señor, exclamó: «¡Señor mío y Dios mío!» (v. 28). Quisiera llamar la atención sobre este adjetivo que Tomás repite: *mío*. Es un adjetivo posesivo y, si reflexionamos, podría parecer fuera de lugar atribuirlo a Dios: ¿Cómo puede Dios ser mío? ¿Cómo puedo hacer mío al Omnipotente? En realidad, diciendo *mío* no profanamos a Dios, sino que honramos su misericordia, porque él es el que ha querido "hacerse nuestro". Y como en una historia de amor, le decimos: "Te hiciste hombre *por mí*, moriste y resucitaste *por mí*, y entonces no eres solo Dios; eres *mi Dios*, eres *mi vida*. En ti he encontrado el amor que buscaba y mucho más de lo que jamás hubiera imaginado".

Dios no se ofende de ser "nuestro", porque el amor pide intimidad, la misericordia suplica confianza. Cuando Dios comenzó a dar los diez mandamientos ya decía: «Yo soy el Señor, *tu Dios*» (Ex 20,2) y reiteraba: «Yo, el Señor, *tu Dios*, soy un Dios celoso» (v. 5). He aquí la propuesta de Dios, amante celoso que se presenta como *tu Dios*. Y la respuesta brota del corazón conmovido de Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Entrando hoy en el misterio de Dios a través de las llagas, comprendemos que la misericordia no es una entre otras cualidades suyas, sino el latido mismo de su corazón. Y entonces, como Tomás, no vivimos más como discípulos inseguros, devotos pero vacilantes, sino que nos convertimos también en verdaderos enamorados del Señor. No tengamos miedo a esta palabra: *enamorados* del Señor.



RITOS INICIALES

1. RITO DE ENTRADA

Monitor: Hermanos, en este segundo domingo de pascua celebramos su Divina Misericordia. Y a los ocho días de la pascua, como nos discípulos en Jerusalén, hoy nosotros estamos reunidos y Jesús se hace presente, como entonces con su palabra y la eucaristía y nos llena con su paz y su espíritu para que salgamos a anunciar la buena noticia de la resurrección del Señor.

Con fe y con mucha confianza en el poder del resucitado celebremos esta Eucaristía.

Celebrante: La gracia de Dios nuestro Padre y de Jesucristo el Señor, esté con todos ustedes.

Asamblea: Y con tu espíritu.

2. ORACIÓN COLECTA

Celebrante:

Dios de eterna misericordia, que en la celebración anual de las fiestas pascales reavivas la fe del Pueblo santo; acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para comprender, verdaderamente, la inestimable grandeza del Bautismo que nos purificó, del Espíritu que nos regeneró y de la Sangre que nos redimió.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Asamblea: Amén.



LITURGIA DE LA PALABRA

Monitor: Abramos nuestro corazón a la Palabra que se proclama para nosotros.

3. PRIMERA LECTURA

Hechos 4, 32-35

La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos.

Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima.

Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades.

Palabra de Dios.

Asamblea: Te alabamos, Señor.

4. Salmo responsorial

Sal 117, 2-4. 16-18. 22-24

R. ¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia!

Que lo diga el pueblo de Israel:
¡es eterna su misericordia!

Que lo diga la familia de Aarón:
¡es eterna su misericordia!

Que lo digan los que temen al Señor:
¡es eterna su misericordia! **R.**

«La mano del Señor es sublime,
la mano del Señor hace proezas.»

No, no moriré:

viviré para publicar lo que hizo el Señor.

El Señor me castigó duramente,
pero no me entregó a la muerte. **R.**

La piedra que desecharon los constructores
es ahora la piedra angular

Esto ha sido hecho por el Señor
y es admirable a nuestros ojos.

Este es el día que hizo el Señor:
alegrémonos y regocijémonos en él. **R.**

5. Segunda lectura

1 Juan 5, 1-6

Queridos hermanos:

El que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y el que ama al Padre ama también al que ha nacido de Él. La señal de que amamos a los hijos de Dios es que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

El amor a Dios consiste en cumplir sus mandamientos, y sus mandamientos no son una carga, porque el que ha nacido de Dios, vence al mundo. Y la victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que

vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Jesucristo vino por el agua y por la sangre; no solamente con el agua, sino con el agua y con la sangre. Y el Espíritu da testimonio porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios.

Asamblea: Te alabamos, Señor.

ALELUIA Jn 20, 29

Aleluia.

Dice el Señor: Ahora crees, Tomás, porque me has visto.

¡Felices los que creen sin haber visto!

Aleluia.

6. Evangelio Juan 20, 19-31

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!»

Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.

Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envió a ustedes.» Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió: «Reciban el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan.»

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!»

El les respondió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré.»

Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con

ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!»

Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe.»

Tomás respondió: «¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!»

Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

Palabra del Señor.

Asamblea: Gloria a ti, Señor Jesús.

7. PROFESIÓN DE FE

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.
 Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
 Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **Amén.**

8. ORACIÓN UNIVERSAL

Celebrante: Felices de poder acercarnos a Dios, nuestro Padre, digamos: Por Cristo resucitado, escúchanos Padre.

Asamblea: Por Cristo resucitado, escúchanos Padre.

1. Por la iglesia, para que sea un lugar en que los hombres y mujeres de nuestro tiempo, puedan buscar encontrarse con Jesús y recibir su misericordia. **Oremos.**

2. Por los que se desesperan antes las adversidades, por los que necesitan milagros para creer, para que lleguen a descubrir el don de la fe en Dios. **Oremos.**

3.- Por los que se encuentran tristes, por los que pasan necesidades, por los enfermos del coronavirus, para que la acción justa, transparente y honesta de nuestros gobernantes haga posible el bienestar del pueblo. **Oremos.**

4. Por todos nosotros para que la participación de la eucaristía y el encuentro con Jesús resucitado y misericordioso revitalice nuestra fe y active nuestra esperanza y nuestro compromiso cristiano. **Oremos.**

(Se puede añadir otras peticiones).

Celebrante: Padre, todo esto te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor.

Asamblea: Amén.



LITURGIA EUCARÍSTICA

9. ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos, (junto con los recién bautizados), y haz que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, lleguemos a la felicidad eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

10. DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, concédenos que los frutos del sacramento pascual que hemos recibido, permanezcan siempre en nuestros corazones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Asamblea: Amén.



DESPEDIDA

V. Pueden ir en paz, aleluia, aleluia.

R. Demos gracias a Dios, aleluia, aleluia.

Liturgia de las Horas: II Semana

SANTORAL			LECTURA DIARIA
L	12	S. JULIO I, PAPA	Hechos 4, 23-31 / Salmo 2, 1-9 / Juan 3, 1-8
M	13	S. MARTÍN I, PAPA Y MÁRTIR	Hechos 4, 32-37 / Salmo 92, 1-2.5 / Juan 3, 7b-15
M	14	SS. TIBURCIO, VALERIANO Y MÁXIMO, MÁRTIRES EN LA VIA APPIA	Hechos 5, 17-26 / Salmo 33, 2-9 / Juan 3, 16-21
J	15	S. ABUNDIO, CLÉRIGO VATICANO	Hechos 5, 27-33 / Salmo 33, 2.9.17-20 / Juan 3, 31-36
V	16	S. MARÍA BERNARDITA SOUBIROUS, VIRGEN	Hechos 5, 34-42 / Salmos 26, 1.4.13-14 / Juan 6, 1-15
S	17	S. SIMEÓN, OBISPO DE SELEUCIA Y MÁRTIR	Hechos 6, 1-7 / Salmo 32, 1-2.4-5.18-19 / Juan 6, 16-21